

VEGA, Lope de

Guardar y guardarse : comedia famosa / de un Ingenio de esta Corte.

-- En Sevilla : Por Francisco de Leefdael..., [s.a.]

32 p., A-D4 ; 4º

Pie de imp. tomado de colofón . -- Texto a dos col. -- Francisco de Leefdael imprime ca. 1703-1722

I. Título

R-5068 Índice ms. en h. de guarda. -- Enc. piel con hierros dorados en el lomo. -- Encuadernado con: Diversas comedias

El guarda y que daña —	Lope de Vega
Enfermar con el remedio —	Galderon, Celen
El Job de la mugera —	de Gueraa, Pinner
El diablo pedicador —	Mator
El señor de no desbucar —	Palomote
El monstruo de la tierra —	Cubilla de Aragon
Hector y Aquiles —	Mowroy
Quando no se aguarda —	Leyva
Errar por caminos de amor —	Rosete Nino
Oponerse á las estrellas —	Mator, Martinez,
	Monte

1-5068

GUARDAR, Y GUARDARSE.

COMEDIA FAMOSA,

DE VN INGENIO DE ESTA CORTE.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Felix.

Chacon.

Doña Elvira.

Doña Hipolita.

Don Sancho.

Don Arias.

El Rey de Castilla.

El Rey de Aragon.

El Almirante.

Ramiro.

Tello.

Ines.

* *

JORNADA PRIMERA

* *

Salen Don Felix, y Chacon de camino.

Felix. Errados vamos, Chacon.

Cha. Ya que importa aver errados?

Fel. Pienso que avemos llegado
à la raya de Aragon.

Cha. Todas estas fendas son
de aquella aldea.

Fel. Repara
donde este arroyuelo para.

Cha. Su espacio me maravilla.

Fel. Si el huyera de Castilla
mas aprissî caminara.

Presto le dieran alcance:
bebe.

Cha. Consejo cruel,
ni aun pienso mirarme en el,
como pastor de Ro mance.

Fel. Sali de notable trance,
si es que en Aragon estoy.

Cha. A preguntarselo voy
à aquel villano.

Fel. Detente,
que mas cerca he visto gente,
pero sin dezir quien soy.

Cha. Tu lo puedes preguntar,
que parecen dos mugeres.

Fel. Bravas villanas!

Cha. No esperes,
que te importa descansar.

Fel. Dexame, Chacon, mirar
seda, y tela en labradoras.

Cha. Cautivalas, que son Moras.

Fel. Si así las villanas son
de los montes de Aragon,
como feràn las señoras?

Salen Doña Hipolita, y Doña Elvira en abito de labradoras bizarras.

Elvi. No ay consuelo para mi.

Hipo. Quien deste campo no goza?

Elvi. Quien vivia en Zaragoza, y vino a morir aqui.

Hip. Querias al Rey? *Elvi.* No, y si;

no, porque el Rey no queria casarte, aunque no seria, siendo quien soy, novedad; y si, por la vanidad de ver que vn Rey me servia.

Que llegar no puede ser a mas desvanecimiento, el gusto, el entendimiento, y el alma de vna muger, Que à verte de vn Rey querer, porque como son deydad, aviendo desigualdad, no puede nuestra hermosura llegar à mayor venera, que à vencer la Magestad.

Hipo. Aora conozco, *Elvira*, porque en las fabulas vanas por hermosuras humanas el Dios Júpiter suspira: que à sombra desta mentira pintavan vn Rey sujeto à amor. *Elvi.* Galan, y discreto es el de Aragon, mas quando tu grandeza estoy mirando, amor se buelve respeto. El Almirante mi hermano con temor de vn Rey me encierra en la margen desta sierra, donde con trage villano veo por su verde llano pasear los labradores, enseñada à los Señores, al cavallo, à la carroza, y al Costo de Zaragoza, sin amor, oyendo amores. Mas quiero, aunque sean mejores para algun discreto oido,

oir de vn coche el ruido, que quarenta Ruiseñores: para vn libro de Pastores es buena la soledad.

Cha. Que pientas? *Fel.* Si fue verdad lo de las Ninfas de Ovidio, los ciegos Dioses embidio, que adora la antigüedad. Ay tan nuevo villanage? es fingimiento, Chacon?

Chs. Llegas, y sepamos quien son, que es rico, por Dios, el trage, y si conforma el language, no pases de aqui. *Fel.* Espero: Señoras, vn forastero, que por cierto desatino viene fuera de camino.

Elvi. Que gallardo cavallero!

Fel. Os suplica le digais, si està dentro de Aragon, que le obliga la ocasion, à que su temor sepais. Y si en esta soledad podrá hallar algun consuelo, puesto que passar del cielo os parezca necesidad. Pero si à buscar posada fuera el alma sin despejos, ya yo he visto en vnos ojos donde la hallara estremada. Mas no tuviera sosiego, pues que lo comun se atreve à vivir, no siendo nieve, en dos esferas de fuego. Perdonad si me atrevi à querer posar en cielos, à donde los mismos zelos tuvieran zelos de mi.

Cha. Peña tal: aora amor: oyen, señoras? *Hipo.* Muy bien.

Cha. Pues avrá donde nos den por dinero, ò por favor cama, y cena, que cobada no la ayemos menester,

ni los ojos pueden ser
de ningun alma posada.

Hipo. Necio sois. *Cha.* Porque razon?

Hipo. Porque de todos los que aman,

cafa los ojos se llaman,
donde pola el corazon.

Que por esto viene à verse
quando vno està enamorado
en los ojos el cuydado,
y es imposible esconderse.

Cha. Notable bachilleria!
señor, vamonos de aqui.

Fel. Señoras, oydme à mi
por piedad, y cortesia.

Yo pensè que iba à Aragon,
no sè à que tierra he llegado,
sin ser Ulises he dado
con dulce transformacion
en el dorado Palacio
de Circe, ya no pretendo
saber donde voy, ni entiendo,
que tenga en tan breve espacio
tanto poder la hermosura,
sin el ingenio, y el arte,
no me busque en otra parte
ya quien mi muerte procura?

Los cavallos muertos quedan,
que de Castilla saquè,
al laberinto lleguè
donde las almas se enredan,
todo fue indicio bastante
de aquesta dulce prision.

Elvi. Vos estais en Aragon,
y de don Juan su Almirante
es esta tierra, està aldea,
por ser la casa famosa
de aquella sierra fragosa,
le entretiene, y le recrea.
En su Palacio hallareis
para esta noche posada,
y si la Circe os agrada,
de quien sospecha teneis,
no mala conversacion,
si quereis hurtarla al dueño?

Fel. De oy mas, si ostengo por dueño,
soy vassillo de Aragon,
para bien, y mal tratar.

Elvi. No os tratarè mal, ni bien,
pero bastarà que os den
donde podais descansar,
Que à lo que en vos se parece,
venis con algun cuydado,
el camino deste prado,
en aquel lugar fenece.
La grandeza de la casa
os dirà luego la puerta,
à quantos passan abierta?

Fel. Ay de quien por ella passà
si ha de pagar lo que yo.

Elvi. Que noches aveis passado
al yelo, por el cuydado
que el averme visto os diò?
En que penas os he puesto?
que Moros aveis vencido
por mi?

Fel. Si averos rendido,
señora, el alma tan presto,
poco os parece, mirad,
que imaginè quando os vi,
que ya passavan por mi
mil siglos de voluntad,
penas, peligros, cuydados,
y que yà me los deveis.

Elvi. Pues si vos los padeceis
por mi causa imaginados,
hazed quenta, que tambien
os he pagado esse amor
imaginando vn favor.

Fel. Pues dexad, que me le den
essos pies, si sois servida.

Elvi. Esto no es imaginar,
id, cavallero, al lugar,
no le deis à que os impida
la entrada alguna sospecha,
puesto que sois Castellano.

Fel. Yo voy: de que hermosa mano
el amor tomò la flecha
con que el alma me passò!

4 **GUARDAR, Y GUARDARSE,**

Cha. Burlaste? *Fel.* Ven por aqui,
que si amor vino tras mi,
en Aragon me alcançò.

*Vanse Don Felix, y Chacon, y quedã Do-
ña Elvira, y Doña Hipòlita solas.*

Elvi. Ya por lo menos tenemos
con quien hablar.

Hipo. Si ha de estar
esta noche en el lugar,
que no digan avifemos
quien somos, que el Castellano
parece vn poco hablador,
y con respeto, y temor,
se irã en hablar à la mano.

Elvi. Y es mejor que no le tenga?

Hipo. En oyendolo dezir,
mas que hablar querrã dormir,
y no avrã quien te entretenga.

Salen Tello, y Ines criados.

In. Aqui estãn. *Tell.* Di que estã aqui
el coche si han de bolver.

In. Si anochece, què han de hazer?

Elvi. Bien queda trazado asì,
si se detiene a'gun dia.

Hipo. Tu puedes hazer que espere?

In. Tello ha venido, si quiere
bolverse V. Señoria.

Elv. Tello. *Tell.* Señora. *Elv.* Al aldea
buelve con cuydado, y prissã,
y à toda mi gente avifã,
aunque la rustica sca,
que à dos hombres forasteros;
que alli llegarãn, no digan
quien soy. *Tell.* Yo voy.

Elvi. Que me obligan
por serlo, y por cavalleros,
a la posada no mas,
tu, Inès, al cochero advierte,
que llegue. *Hipo.* Ya desta suerte
entreteniendote vãs,
y que te halles bien espero
en este campo. *Elvi.* Eßo fuera,
Hipolita, si viniera
cada dia vn forastero.

Y mas como este entendido,
y de buen gusto. *Hipo.* Ya aguardo
su historia. *Elv.* Es hõbre gallardo,
algo le avrã sucedido.

*Vanse, y salen el Rey Don Alonso de Castilla, Don
Sancho, y el Conde Don Arias y gente.*

Alon. No basta que yo guste destas pazes?

Sanc. Donde ay agravio, gran señor, no es justo,
que no mi honor, tu gusto satisfazes.

Alon. Pues que mayor honor, que ser mi gusto?

Sanc. Con tu gusto, señor, mercedes hazes.

Alon. De vn Rey no puede ser el gusto injusto,
y yo lebre mi honor tomo el agravio,
prudente obedeced, perdonad labio.

Sanc. Sino quieren mis deudos, yo què puedo?

Alon. De vuestra casa es la cabeza el Conde,
de cuyo pecho satisfecho quedo.

Con. Por Don Sancho, señor, tu honor responde
su agravio ha sido publico en Toledo.

Alon. Don Arias, si Don Felix estã à donde
nadie le ha de ofender, menor partido
es darme gusto con la paz que os pido.

Con. Si vuestra Alteza vn cavallero fuera
à quien a questo agravio bu fieran hecho,

DE VN INGENIO DE ESTA CORTE.

hiziera paz, que con infamia fuera
no estando del agravio satisfecho?

Alon. Por lo menos al Rey obedeciera,
que es ley de obligacion, con que sospecho;
que por su cuenta de ide allí corria
la de todos mis deudos, y la mia.

Con. El amor que ha tenido vuestra Alteza
siempre à Don Felix, su mayor privado,
le obliga à atropellar nuestra nobleza,
Don Sancho à la vengança està obligado,
que quando hiziesse paz con tal baxeza,
deudos tiene, y alguno tan honrado,
que a èl le matarà mientras parece
quien huye del castigo que merece.

Acete vuestra Alteza el desafio,
y venga de Aragon, que de otra suerte,
si el voto de sus deudos es el mio,
no ay paz que sin matarle se concierte.

Alon. Don Arias, bueno està, con menos brio,
que no han de ser las pazes con su muerte.

No quiero desafios, que no es justo,
que demos al Pontifice disgusto.

Yo harè q̄ el de Aragon de fienda, y guarde
la vida de Don Felix, y no admita
desafios tan necios. *Sanc.* A vn cobarde
vuestra Alteza defensas felicita.

Pues aunque el Rey le guarde, como aguarde,
aunque publicas armas no permita,
fabrè matarlo yo. *Alon.* Que atrevimiento!

Con. Habla su honor, corrido de tu intento.

Alon. Yo varè si le matan, por lo menos
los dos, prendedlos luego. *Con.* Desta suerte,
à los que son traydores dàs por buenos,
y à los buenos condenas à la muerte?

Alon. Vassallos libres, de obediencia agenos,
despuès que el Rey su gusto les advierte,
merecen castigados, quando exceden,
servir de exemplo à los que darle pueden.

En vna torre los poned, que quiero
ver si vàn à Aragon, ver como matan,
à pesar de tu Rey, vn cavallero,
si no es que por traycion su muerte tratan?

Sanc. Que guardaràs nuestra justicia espero.

Con. Las venganças, Don Sancho, se dilatan,

GUARDAR, Y GUARDARSE,

mas no se olvidan.

Sauc. Presto harè de fuerte,
que vna carta le dè violèta muerte.

Salen Doña Elvira, y Don Felix.

Elvi. Al fin, es fuerça que os vais?
agradecedme deziros
que me pesa. *Fel.* A mis suspiros,
señora, credito dais;
pero porque me negais
vuestra calidad, y nombre,
si no quereis que me assombre
de tantas dificultades?

Elvi. Sois vos para mis verdades
muy gentil-hombre, y muy hóbre.
De lo que me aveis, contado
que en Castilla os sucedió,
conozco, Don Felix, yo,
que me podeis dar cuydado:
lo poco que aveis estado
en esta casa, ofendiera
si mas por ventura fuera
la calidad de mi honor,
no porque ha llegado à amor,
mas porque llegar pudiera.
La llave de mis sentidos
tienen deudos generosos,
de los hombres peligrosos
se han de guardar los oídos:
que aunque casos sucedidos
culpan siempre en la muger,
el ver, como suele ser,
que mas puede, os sè dezir,
solo vn instante de oír,
que muchas horas de ver.
Partid, Don Felix, partid,
que el Rey os harà merced
por esta carta, y creed,
que os harà mucha, servid,
y solamente dezid,
que os la diò la labradora,
que esto basta por aora,
que no es poca confianza
daros del Rey esperança
quien estas cabañas mora.

No la abrais en el camino;
que no se podrá en cubrir,
y quererla vos abrir,
si es por vos el deatino,
fereis Castellano fino,
yo Aragonesa en los fucros,
y en saber corresponderos,
y advertid que soy muger,
que aunque os quisiera querer,
es imposible querereros.

Vase, y sale Hipolita.

Hipo. Tan poco me aveis debido;
Felix, que sin verme os vais?
alsi memorias pagais
con ingratitud, y olvido?
pues pienso que os he servido;
que mi prima por lo grave
poco de huespedes sabe.

Fel. Señora, aun no me partia,
que a tanto mar prevenia
mas el temor que la nave,
Detuvome quien sabeis,
y à quien devo tanto yo,
mientras al Rey escribiò
por mi la carta que veis.

Hipo. Muy poco amor la deveis,
pues alsi os dexà que os vais,
yo pienso que no llevais
lo que serà nienefer,
para que se eche dever
que sois vos el que llegais.
Estas son joyuelas mias,
que valen algun dinero,
que veros despues espero
sin que pa sien muchos dias;
y no os pongais en porfias,
que las aveis de tomar;
porque las quiero doblar,
Felix, con vuestro valor,
si haze mohatras amor,
que tambien sabe tratar.

Fel. Señora, si tierra, y cielo
se juntan. *Hipo.* No seais villano,
sed Castellano tan llano,

que

DE VN INGENIO DE ESTA CORTE.

que agradezcais mi buen zelo.

Fel. Ya, señora, me desvelo,
con que pagar no podrè.

Hipo. Pues no os executarè.

Fel. Que importa si ha de doblarse
la paga, por no pagarse?

Hipo. Pues, Felix, doblar la fe,
porque quien recibe amor,
ò le ha de pagar doblado,
ò no tiene pecho honrado:
confessad que sois deudor,
que essa es la paga mejor,
y creedme, que quisiera,
que cada diamante fuera
de los que llevais ài,
vn alma, si la que os di
hazerse muchas pudiera.

Vase.

Fel. Què es esto, cielos, què engaños
haze el tiempo à mis desdichas?
estos son sueños, ò dichas?

Sale Chacon.

Cha. Estarase aqui cien años:
señor, que quieres hazer?
los cavallos que nos dan
pensando pienso que estàn
si han de partir, ò bolver.

Ea, pues, quando te vàs
de aquesta casa encantada?

Fel. Ningun donayre me agrada,
toma. *Cha.* Que s lo que me dàs?

Fel. Unas joyas. *Cha.* De quien son?
cuerpo de tal. *Fel.* De callar.

Cha. Si el salir es como entrar,
què tierra como Aragon?

Vanse, y sale el Rey de Aragon, y el

Almirante.

Rey. Tengo justo sentimiento.

Alm. Ya por mi hermana embiè.

Rey. Quando sabeis que tratè
yo mismo su casamiento,
la teneis en vna aldea?
del Corte la sacais?

Alm. Si calamiento tratais,
quien como yo le desea?

doyme, señor, parabien
de lo que estava ignorante.

Rey. Pues estad cierto, Almirante?

Alm. No podrè saber con quien?

Rey. Importa aora el secreto.

Alm. Basta que vos lo trateis,
que sobre el de Rey teneis
nombre de cuerdo, y discreto.

Rey. Don Juan, sin ser vuestro gusto
no ayais miedo que la case,
ni que los limites passe
de lo que fuere muy justo:
Doña Elvira es vuestra hermana,
que basta para obligarme.

Alm. No acabo de rezelarme.

à p.

Rey. Ay belleza soberana!

Tu labradora por mi?
tu haziendo vna sierra cielo?
Corte el campo, sol el yelo,
que harè? desigual naci.

Quien te pudiera pagar!
quien en aquesta ocasion
de Napoles, y Aragon
te diera el mismo lugar
que del coraçon te ha dado.

Alm. Quimeras pienso que han sido,
casi eltoy arrepentido
de aver por ella embiado.

El Rey casa à Doña Elvira,
y no me dize con quien,
si no es por mal, à gran bien
su nueva fortuna aspira.

Porque servirla por dama,
para que puede ser bueno,
siendo de mi sangre ageno
permitir injusta fama.

Casarse bien puede el Rey,
aunque su vassallo soy:
zeloso con causa estoy,
no ay obligacion, no ay ley,
que el poder sin la razon
no rompa, atropelle, y venca.

Rey. Este à entenderme comienza,
todo es pena, y confusion;

pero

8 **GVARDAR, Y GVARDARSE,**

pero si yo no le agravio,
solo amar, no es tirania:
yo quiero por cortesia,
ella es virtuosa, èl sabio;
de que te ofende? que intenta?

Salen Don Felix, y Chacon.

Cha. Entra con mucho cuydado.

Fel. Vn Rey, aunque estè pintado,

pide reverencia atenta:
dixo Licurgo en sus leyes,
que fue de Grecia crisol,
que de pedagos del Sol
hizo, Jupiter los Reyes.

Y otro, que tuvieron juntos
opiniones semejantes,
dixo, que eran los diamantes
huesos de Reyes difuntos.

Cha. Mentis, que si verdad fuera,
sepulcro no les quedara,
ni hueso de Rey se hallara,
si diamante se bolviera,
habla este Español diamante,
y este Sol Aragonés.

Fel. Dadme, gran señor, los pies,
porque dellos me levante
con la defensa, y favor
que de vuestra mano espero.

Rey. Castellano cavallero,
elcriviò vuestro valor
naturaleza en la frente,
à que venis à Aragon?

Fel. Que esta leais es razon,
antes que dezirlo intente.

Rey. Quien os la diò? *Fel.* Retirad
los que estàn aqui primero.

Rey. No quede aqui cavallero,
Almirantè, despejad: *Vanse.*
bien podéis hablar aora,
la letra conozco yo.

Fel. Que os dixesse me mandò,
què era. *Rey.* Quien?

Fel. La labradora.

Rey. Basta, como està? *Fel.* Señor,
en la muger la salud

es la hermosura en virtud,
de su alegria, y color:
que es aquesto que he traído?
quien serà aquesta muger?

Rey. Aun no la acierto à leer
de alegre, y favorecido.

Lea. Don Felix de Mendoza llegò à
esta aldea huyendo de Castilla, por
lo que èl dirà à Vuestra Alteza, a
quien suplico le ampare, y defienda
de sus enemigos, con assegurarle,
que no puede hazer por mi cosa
que tanto reconozca, mientras
tuviere vida.

Sabéis quien es esta dama?

Fel. No señor, porque perdido
lleguè à su casa. *Rey.* No ha sido
esta vez libre la fama.

Deste me quiero valer,
pues ya Doña Elvira viene,
que el Almirante le tiene
de amparar, y defender.

Porque si yo se le doy,
y en su casa ha de vivir
con èl la podrè escribir.

Fel. Nacio fui, confuso estoy.

Rey. La causa que os ha traído
a Aragon saber desseo.

Fel. Y yo de zirla, si os veo
con gusto de darme èido.
Pedro, invictissimo Rey,
à quien Aragon humilla
la corona de Moncayo,
flores de sus nieves frias.
Su famoso Mongibelo
la mayor Isla Sicilia;
Napoles Castillos fuertes,
de tantos Reyes embidia.
Don Felix soy de Mendoza,
alsi, señor, se apellidan
los señores de mi casa,
nobleza en España antigua.
Desde los vltimos Godos,
que sus montañas habitan

por la arrogancia Africana,
y la Española desdicha.
Murió mi padre en las guerras
de Portugal, y Castilla,
dexandome por herencia
su valor, y sus heridas.
Crióme el Rey en su casa,
al Rey de peje servia,
entre otros nobles tan pobres,
y con la nobleza misma.
Pocas letras, muchas armas
en este tiempo aprendía,
con gusto de ser Soldado,
así los genios se inclinan,
Apenas, señor, mis labios
ciñó la primera línea,
y Fenix de mis abuelos,
fui llama de sus cenizas,
quando à ver vivos los Moros,
que pintados conocia,
salí con el Gran Maestre
de la sangrienta cuchilla,
con otros mozos mis deudos,
de Valladolid la rica,
y en los campos de Archidona
vestí de color la mia.
Con buena opinion, señor,
que importa mucho adquiriria,
à besar la mano al Rey,
bolví de la Andaluzia.
Mientras estuve en Toledo,
que se ofreció la conquista
de Malaga, y Antequera,
puse los ojos vn dia
en vna dama, que pienso,
aunque con pascion lo diga,
que naturaleza en ella
aun hizo mas que sabia.
Puso en su rostro su nombre,
como fueren los que pintan;
y añadió: toda mi ciencia
en Doña Blanca se cifra.
Los discursos deste amor,
años de esperanças mias,

dieron lugar to a la historia,
dieron alma à la poesía.
Quanto ganava en la guerra,
que no me faltaron dichas,
tanto gastava en la paz,
galas, y fiestas lucidas.
Baxo Almançor, de Jaen;
arrogante, de que avian
de ver cristales del Tajo
plantas de yeguas Moriscas.
Salí al encuentro el Pacheco,
como otras vezes solia,
fui con él, y à Doña Blanca
dixi mi breve partida.
Huvo lo que llaman perlas,
empresas, cabellos, cintas;
dile yo vn Cupido de oro,
muerto en brazos de vna Niña.
Fuimos à Sierra Morena,
por donde el Moro venia,
en azules tafetanes
las Lunas al Sol tendidas.
Y no bebieron sus yeguas
del Tajo las aguas limpias,
sino de su espuma y sangre
polvo, y tudor fugitivas.
Llenos de ricos de topjos
Toledo en vn mes nos mira;
Julio para mi fatal
con estre las enemigas.
Pues en él cierto Don Sancho,
que nunca à las guerras iba,
sirvió con nombre de deudo
à Doña Blanca su prima.
Tan dichoso en este mes,
que à pesar de algunas firmas,
palabras, y obligaciones,
de la inconstancia rompidas.
O ausencia, de amor madrastra,
no sè quien de ti se fia!
dió mis prendas à Don Sancho:
así la verdad se estima.
El Alcazar de Toledo
tiene vna pared, que afirman

las entrañas de vnas peñas
 en que su maquina estriva.
 Y delante della vn llano,
 que aunque le cercan ruinas,
 sirve à jugar la pelota,
 que el Rey, y las damas miran
 desde vnos altos balcones,
 y aqui desnudos vn dia
 à executar vn partido
 nos provocò la codicia.
 Trocò Don Sancho el vestido,
 y el page que le servia
 diòle vn sombrero de noche,
 galan de plumas pagizas.
 Reparando en la medalla,
 que en el tranzellin traia,
 conocì el Cupido de oro
 muerto à manos de la Ninfa.
 Mal agüero, que en efeto
 mis successos pronostica,
 porque no ay amor mas muerto
 que aquel que la ausencia olvida.
 Culpo mi poca paciencia,
 pero tenerla seria
 no tener honra, ni amor,
 quando zelos defatiran.
 Este amor, digo à Don Sancho,
 fuera bizarra divisa,
 à ser la Ninfa la muerta
 por ingrata à fè tan viva.
 Estava mal empleada,
 responde, en quien no tenia
 meritos para quererla,
 ni partes para servirla.
 Y no importa el muerto amor,
 pues agora significa,
 que ha mejorado de dueño,
 por quien amor resucita.
 Mejor, replico, si acaso
 lo aveis dicho con malicia,
 no puede ser, que soy yo,
 y yo para que me sirvan
 tengo escuderos mejores
 que vos. Aqui con la vista

turbada, mentis. responde:
 pido consejo à la ira,
 y levantando la pala
 le doy lo que parecia
 el nombre, si es mas afrenta
 que con muger los reciba.
 Deudos, y amigos acuden:
 bien aya quien bien se fia,
 pues le devo à vn escudero,
 que tanta furia resista.
 Sacò la espada animoso,
 luego que me diò la mia,
 si fue valor el de entrambos.
 el successo lo confirma.
 Mandome prender el Rey,
 pero su guarda, y justicia
 al Tajo entre pardas peñas
 rodando viò las orillas.
 Arrojamonos al agua,
 y con ligera fatiga
 nadando nos dieron puerto
 los alamos de vna isla.
 Baxò la noche, y con ella
 dos cavallos nos embian,
 dcudos, y amigos, à quien
 mas las dos dichas obligan.
 A la raya de tu Reyno,
 piadosa deydad nos guia,
 y en forma de Labrador
 aquella Venus divina.
 Por quien espero à tus pies
 la defensa de mi vida,
 ò para passarme à Italia,
 ò para que aqui te sirva.

Rey. Levantaos, y estad seguro,
 que nadie os ha de ofender,
 que este papel ha de ser
 de vuestra defensa muro.
 Donde està vuestro escudero,
 que de conocerle holgara.

Fel. Allí està, llega, y repara,
 q̄ hablas vn Rey. *Rey.* Veros quiero
 mas cerca. *Cha.* Estoy à tus pies.

Rey. Debeis de ser bien nacido.

Cha.

Cha. Bien naci, pues he vivido
hasta el año en que me ves.

Rey. El nombre? *Cha.* Chacon señor.

Rey. Vos soys muy hombre de bien.

Cha. Oy me lo dize tambien
tan estupendo favor.

Rey. Llamad vos al Almirantè.

Fel. Ya viene aqui.

Sale el Almirante.

Rey. Estad atento
à lo que os digo, Don Juan.

Alm. Serviros, señor, deseo.

Rey. Es Don Felix de Mendoza,
de los bucnos cavalleros
que tiene el Rey de Castilla,
escriveme en este pliego,
que le defienda, y ampare,
que le conduze à este Reyno
la defensa de su honor,
por vn extraño suceso.

No tengo de quien fiarle
como de vos, y así quiero,
que viviendo en vuestra casa,
sepas Castilla, y tu dueño,
que sois vos quien le defiende,
que à vuestro lado yo pienso,
que no tendrá la traycion
atrevimiento tan necio:
esto aveis de hazer por mi,
y que me aveis os a dvierto
de dar cuenta de su vida.

Alm. Fuera de que yo no tengo
mas bien, ni honor que serviros,
por èl tambien agradezco,
en mandarme guardar
la merced que me aveis hecho.

Rey. Mi vida os dixo en la fuya. *Vase.*

Alm. Contento quedo en estremo,
de serviros con mi casa.

Fel. Y yo con el mismo quedo,
aunque me pesa de daros
cuydado, si bien entiendo,
que sabiendo quien me ampara,
no tendrán atrevimiento
mis cuemigos jamas.

Alm. Quando letengan, yo creo,
aunque mas industrias busquen,
que sabrè yo defenderos:
venid conmigo. *Vase. Fel.* Chacon,
alegre estuviera desto,
pues no pudo hallar mi vida
mas venturoso remedio,
si aquel amor imposible
libre me dexara el pecho.

Cha. Dexa aora defatinos,
no seas ingrato al cielo.

Fel. Ay mi labradora! *Cha.* Ay loco!
Fe Quié podrá curarme? *Ch* El tiépo.
Vase y salè Criados. Tello, Inès, Doña El.
vira, y Doña Hipolita en abito de
damas, de camino.

Elv. Diferentes ayres goza,
Hipolita, el penlamiento
en llegando à Zaragoza.

Hipo. Parece que por el viento
ha venido la carroza.

Elv. Parece que mis descos
eran los cavallos. *Hipo.* Mira
de tu casa los trofeos,
y mas si añades, Elvira,
del Rey los altos empleos.

Elv. No me delvanezco tanto,
lo que es igual apetezco.

Inès. Mi señor viene, señora.

Elv. Diràn sus zelos aora,
que con venir le entristezco?

Salen el Amirante, Don Felix y Chacon.

Alm. A buen tiempo. *Fel.* Como así?

Alm. Porque acaba de llegar
mi hermana.

Fel. No estava aqui?

Alm. Estava en cierto lugar,
y hallavate mal sin mi.

Hermana? *Elv.* Señor. *Al.* No creo,
tal ha sido mi deseo,
que os doy mis braças. *Elv.* Yo se,
que lo deveis à la fe
con que estando ausente os veo.

Alm. Prima, seais bien venida.

Hipo. A vuestro servicio vengo.

Alm. A buen tiempo aveis venido :

Elvira, vn hoesped tenemos.

Elv. Hoesped, Dō Juā. *Alm.* Si señora, y de mano, quando menos (llano. del Rey. *Elvi.* Quien? *Al.* Vn Caste-

Elvi. Como? *Alm.* Llegad, cavallero.

Fel. A Don Felix de Mendoza

dad la mano. *Elvi.* Ay Dios! q̄ veo?

Fel. Ay cielo! què estoy mirando?

In. Erre? Chacó? *Cha.* Si. *In.* Què es este?

Cha. Enredos de la fortuna.

Fel. Yo no tengo que ofreceros,

señora, si no es vn alma,

porque fuera atrevimiento

en vn hombre que ha venido

à ampararse deste Reyno,

aunque ya con tanta dicha,

que por mi defensa tengo

la casa del Almirante

mi señor, y el favor vuestro?

Elvi. El, y yo, señor Don Felix,

como es justo os serviremos,

mas por vos, que por su Alteza.

Fel. Mil vezes los pies os befo.

Alm. Entrad, que no es tiempo agora

de gastarle en eumplimientos,

entrad Don Felix. *Inès.* Chacon,

seas bien venido: hizo efeto

la carta del Rey? *Cha.* Notable,

de espacio, *Inès,* hablaremos.

Todos se entran.

Alm. No vendra de mala gana;

Tello, à lo que yo sospecho,

Doña Elvira à Zaragoza.

Tell. Sin ti no tiene consanto,

pero recibe esta carta,

que entrando me dió vn correo,

que passava à Barcelona.

Alm. Carta? muestra.

Tell. Fue tan presto,

que no pude preguntarle

de quien era. *Alm.* Aqui no veo

firma; pues sin firma à mi!

entrate allà dentro, *Tello.*

Tell. pesame de averte dado

disgusto. *Vase. Al. Vete:* q̄ es esto?

Lis. Por el agravio antiguo, que hi-

zo V. Señoria à Don Alvaro en no ca-

sar con su hermana, aviendosela He-

vido hasta la raya de Aragon, và Don

Felix de Mendoza à matarle, fingien-

do que huye de quien no le sigue.

V. Señoria se guarde.

Ay semejante traycion?

ay enredo semejante?

pedirle favor al Rey

con intento de matarme?

Y que el Rey me mande à mi,

que de Castilla le guarde,

para que estando en mi casa,

mas facilmente me mate.

Bien será dezirlo al Rey;

pero no es posible darle

credito à carta sin firma;

ni avrà quien le desengañe;

si él de Castilla le ha escrito;

porque aquellas son verdades;

y estas pueden ser mentiras,

para que nadie le ampare.

Confusa cosa por Dios,

porque al fin me persuade

el agravio que le hize

neciamente en no casarme;

à la casa de Mendoza,

que ha de pretender vengarse?

que harè? pero si Don Felix,

cavallero de las partes

que dizen come conmigo,

como puede fer, que trate,

sin Dios, sin ley, sin nobleza;

vn baxeza tan grande?

Mas por Dios que los peligros

de las confianças nacen,

nunca el discreto se fia,

porque es necedad fiarse.

Que si yo le tengo aqui,

es imposible guardarme;

que son los falsos amigos

como

como las enfermedades,
 que estando en las mismas venas
 van corrompiendo la sangre.
 Si en la casa deste cuerpo,
 vn Angel traydor nos haze
 tanto mal, por esso tiene
 para su defensa vn Angel.
 Mas que temo si me avitan?
 vive Dios, que he de guardarle
 del enemigo que dizen,
 pues basta que el Rey lo mande,
 y à mi guardarme tambien,
 porque no me culpe nadie.
 Que si guardarle es nobleza,
 pues que viene à que le ampare
 Aragon contra Castilla
 en vn peligro tan grave,
 tambien guardarme es prudencia
 de que Don Felix me mate.
 Guardarème, y guardarèle,
 porque en vn sugeto iguales,
 aunque contrarios se vean
 juntos Guardar, y Guardarse.

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

Salen Don Felix, y Chacon.

Fel. Gran dicha! *Cha.* Vaya adelante,
 aunque à la fortuna pese.

Fel. Que la labradora fuesse
 hermana del Almirante?

Cha. No alabes tu buena suerte
 hasta el fin. *Fel.* Para querer,
 que mas bien, que hablar, y ver?

Cha. Temo que quieren quererte.

Fel. Pues esso pretendo yo.

Cha. Y para que serà bueno?
 amor apruebo, y condeno
 el ser amado. *Fel.* Yo no,
 que amor quiere amor. *Cha.* Aqui
 dos agravios considero,
 del Almirante el primero,
 que es ingratitud en ti;
 y otro del Rey, por ventura,

que la debe de querer.

Fel. Algo me ha dado à entender,
 y en la Corte se murmura,
 no se que de casamiento,
 pero no serà verdad.

Cha. O quanto la voluntad
 engaña al entendimiento!
 piensalo con mas espacio.

Fel. Que no se casa imagina;
 porque el vulgo de latina
 en las cosas de Palacio,
 habla en los Reyes à tiento;
 provee, despide, casa,
 y en cosas que aun no les passa;
 Chacon, por el pensamiento.
 Finalmente, yo no puedo
 dexar de amar su belleza,
 porque no ay mayor bixeza;
 que tener miedo del miedo.
 Si Doña Elvira me mira,
 y no es delito mirar,
 como puedo yo dexar
 de mirar à Doña Elvira?

Cha. Tu veràs en lo que para?

Fel. Yo me sabrè defender.

Cha. Inès viene.

Sale Inès.

Inès. Vengo à ver,
 si por acá se declara
 esto que se llama el dia:
 levantado estàs? *Fel.* No son
 los cuydados de Aragon
 los que en Castilla tenia.

Inès. Con amor duermese poco;
 quando es verdad. *Fel.* Passa el mie-
 deste amor à desvario,
 y nunca, Inès, duermes vn loco.
 Duermes tu señors? *Inès.* Está
 tocandose. *Fel.* Luego no
 avrè madrugado yo,
 si el Sol ha salido ya.

Inès. Yo te prometo que aora
 el nombre de Sol merece,
 porque mas bella amanecel

que

que quando los cielos dora,
esparce el cabello al dia,
porque se quiere rizar.

Fel. Debe de querer mirar
el mundo por zelofia.

Inès. Salen los ojos por èl
como vn Sol recién-nacido.

Fel. Si como red le ha tendido,
caeràn mil almas en èl.

Inès. Para què, le dixo allí,
pides al cristal consejo?

Fel. Quitale, *Inès*, el espejo,
no se enamore de si.

O quien la pudiera vèr!

Inès. Entra que dito, y veràs,
que no ay mas que vèr, ni mas
que querer, ni encarecer.

Veràs como el cielo Apeles
à si mismo al natural
se retrata en el cristal
con sus divinos pinzeles.

Entra, que pues yo lo digo,
no le pesa que la veas.

Fel. Ay, *Inès*, mi bien defers.

In. Entra. *Fel.* Vaya amor còmigo. *Vas.*

Cha. Enefeto, *Inès*, està
tocandote tu señora,
y es Sol que los cielos dora?

In. Pues no? *Cha.* No. *In.* Comiégas ya?

Cha. Pareceme que la veo
con quarenta redomillas,
cofrecillos, y caxillas
ir por estraño rodeo
en busca de la hermosura.

Inès. Hermosura natural
no busca la artificial,
ni lo que tiene procura.

Y vosotros què os poncis?
si yo hablara. *Cha.* Con paciencia.

• Salen el Almirante, y Don Felix.

Alm. Quien os ha dado licencia
que en aquesta quadra entreis?

Fel. Señor. *Alm.* No ay de q̄ turbaros.

Fel. Yo no me puedo turbar,

si no es de daros pesar,
y pesarme de enojaros.

Alm. Que entravades à buscar
donde mi hermana se toca?

Fel. A mi el saber no me toca
donde se fuele tocar,
quisco dar los buenos dias,
y vuestro aposento en èl.

Alm. Cierta mi sospecha fue, à p.

necias andan mis porfias,
durmiendo quiso acabar me;
pero no puedo creer,
que se atreviese à emprender

à tales horas matarme:
à donde està mi valor?

mas vive Dios, que es porfia
muy de Aragonès la mia,
pues le temo, y tengo amor.

Quando le miro à la cara,
ni se muda, ni se altera,
pues si à matar me viniera
el corazon me avisara.

Fel. Què allí me viniese à hallar!
pero que razon, que ley
de amistad puede culparme?
mas en zelos no ay razon.

Alm. Què este viniese à Aragon
con animo de matarme!
quiero hablarle; pero no,
que el Rey me podrá culpar
de temeroso, y cobarde;
pues no lo tengo de ser:
no vais, Don Felix, à vèr (de.)
al Rey? *Fel.* Si señor. *Alm.* Ya estar-

si le aveis de hablar. *Fel.* Yo voy
con pesar de averos dado
con mi ignorancia cuydado.

Alm. De vos satisfecho estoy,
y perdonadme, si acaso
juzguè por atrevimiento
entrar en esse aposento.

Fel. Como es para el vuestro passo
pude, como os dixè, errar.

Cha. Què es esto, señor? *Fel.* No se

Si no son zelos. *Cha.* De que?

Fel. Mucho tenemos q̄ hablar. *Vanse.*

Alm. Oye *Inès.* *Inès.* Yo no sabia donde Don Felix entrava.

Alm. Nadie con *Elvira* estava, que detenerle podia.

Inès. Yo à lo menos no le vi.

Alm. Dime quien tiene cuydado de aderezar su aposento?

In. Yo, señor. *Alm.* Què p̄lamièto à p̄tan confuso, y delvelado!

Entra en èl, y traeme aqui las armas que tiene en èl.

In. Yo voy. *Vase.* *Alm.* Sospecha cruel,

què es lo que quieres de mi? porquè à Don Felix no digo,

que esta carta me escrivieron? pero por ventura fueron

trayciones de su enemigo, para que yo le mataste:

pues en su modestia creo, que no cupiera deseo,

que à tal maldad le inclinaste.

Aora bien, no ay otro medio como no tenerle aqui.

Sale Inès.

Ay algo *Inès?* *Inès.* Señor, si.

Alm. Esto ha de ser mi remedio..

Inès. Esta pistola tenia

Don Felix junto à su cama, que debe de ser la dama con que su temor dormia.

Alm. Muestra; y *Chacon* su criado què armas tenia? *Inès.* Esta bota,

que deve de ser la cota con que và de noche armado.

Alm. Esta no es arma ofensiva.

Inès. Què bravo deve de ser, si ay valientes de beber!

Alm. Pues que pistola derriba con toda el alma de plomo lo que el vino? bebe *Inès,*

y bolverasla despues.

Inès. Notables sospechas tomo.

Vase, y sale Doña Elvira.

Elvi. Que es esto, señor, à donde con armas de fuego ay rado?

Alm. De que os aveis engañado mi condicion os responde,

siempre solícito amigos: esta Don Felix tenia

junto à su cama. *Elvi.* Seria temor de sus enemigos,

que se guarda en Aragon, como si en Castilla fuera.

Alm. No me espanto, si le altera temor de alguna traycion:

yo la pondré en su lugar, si bien lo que yo desiendo,

que estará seguro, entiendo.

Elvi. Nunca se ha de asegurar el que enemigos tuvire.

Alm. Bien dezis, que el confiado; à las manos del cuydado

de sus enemigos muera. *Vase.* (*ra.*

Elvi. Quiè p̄lára, q̄ amor se me atrevie sin que yo le véciera, y despreciara?

mas si no fuera yo, quien no pensara que amor tan facilmete me véciera?

De amor me resisti la vez primera, que quiso acometerme cara à cara;

mas quâdo vino cõ traycion tã clara, què importara que yo me resistiera?

A la causa fatal de mis enojos mirè, y oï requiebros atrevidos,

y rendi los sentido por despojos. Mas què culpa tuvierõ mis fèridos,

si amor fingio q̄ entrava por los ojos, y despues me matò por los oïdos?

Sale Doña Hipolita.

Hipo. Casi à darte el parabien de lo que dicen, *Elvira,*

y de que nadie se admira, vengo à dartele tambien.

En fin, te casas? *Elvi.* Con quien?

Hipo. No lo sabes? *Elvi.* Como puedo, quando entre paredes quedo? pero ya pienso, y es justo,

que

que no es cosa con con mi gusto.

Hipo. Porqué? *Elv.* Porq̄ tēgo miedo.

Hipo. Que muy de tu guito sea
es, *Elvira*, justa ley.

Elv. Si vās à dezir el Rey,
quien quieres tu que lo crea?

Hipo. El, dizen, que lo desea,
y si viene à ser así,
dame el parabien à mi,
de que me calo tambien.

Elvi. Tu, *Hipolita*? *Hip.* Si.

Elvi. Con quien?

Hip. Con quien te mirava à ti.

Elv. Pues à mi quien, quando estava
tan lexos de amarle yo?

Hip. Quien tantos zelos me diò
quantas vezes te mirava.

Elv. Como el Rey se sospechava,
que algun amor me tenia
ningun hombre se atrevia
à mirarme en Zaragoza.

Hip. Ya se te olvida el Mendoza,
que de Castilla venia?

Elv. Qué dizes?

Hip. Que si has de ser
Reyna, *Elvira*, en Aragon,
ayudes mi pretension,
pues no le puedes querer;
oy has de favorecer
à don Felix, con pensar,
que titulo le has de dar,
pues sabes, que en el es justo:
como me escuchas sin gusto?

Elv. Por responder sin hablar.

Hip. Luego no te agrada à ti
mi casamiento? *Elv.* Si hablè
con los ojos, bien se vè,
que callando respondi,
ni le amè, ni aborreci.
No le quise yo querer,
hasta que tu le quisieras,
porque el exemplo me dieras,
que agora pienso tener:
culpada vienes à ser

en dezirme con tal brio
las prendas que de ti s̄o,
que poner tu amor en el
ha sido reglar papel,
para que el cielo lle el mio,
Eillo de que el Rey se casa,
es vna opinion vulgar,
con que me quiere engañar
el cirgo amor que te abraza:
tu intento, *Hipolita*, passà
de las burlas à las veras,
que quando tu merecieras
tanto como yo por ti,
basta que el me quiera à mi,
para que tu no le quieras. *Vase.*

Hip. Hablè para mi mal, inadvertida?
de tu esperança, amor, precipitada,
yo quedo justamente castigada,
y mas que castigada arrepentida.
Cantaba el paxarillo en la florida
selva, ocasion que la vallesta armada
por la garganta en dulce vez bañada
fuesse cuchillo de su corta vida.
Asi de mi engañada confiança
lo fue quien castigò mi atrevimièto,
premio, q̄ sièpre por hablar se alcan-
Pero con vna cosa me contèto, (ca.
q̄ aunq̄ puede quitarme la esperança,
no me puede quitar el pensamiento.

Vase y salen el Rey, y Don Felix.

Rey. En fin, os hallais muy bien
en casa del Almirante.

Fel. No me atrevo à encarecer
las mercedes que me haze.

Rey. Como os trata Doña *Elvira*?

Fel. Como quiere que me trate
vuestra A teza, siendo yo
huesped por vos, y ella vn Angel?

Rey. Aveisla hablado de espacio?
que tiene ingenio notable,
à donde corren parejas
entendimiento, y donayrè.

Fel. Si señor, y os certifico,
que tratamos vna tarde
de

de las cosas de Castilla,
y que todo fue admirarme
de tan divinos discursos.

Rey. De dama de tantas partes,
Mendoza, en vn Rey mancebo
serà culpa enamorarle?

Fel. El no lo estar serà culpa,
que no son las calidades
las que engendran al amor,
sino los meritos grandes.

Rey. Pues sabed, que yo lo estoy,
y quiero de vos fiarme,
pues vos fiasteis de mi
la vida en peligros tales.

Fel. Besoos los pies; mas, señor,
podrá su hermano culparme
de ingrato, à que èl me defienda,
si yo le ofendo en que os hable.

Rey. Yo, Don Felix, no pretendo
mas, de que mi amor descanse,
E vira no ha de ser mia,
poco tardarè en casarme
en Portugal, como pienso.
Oy le direis de mi parte,
que quiero hablarla esta noche,
y podreis acompañarme
hasta vna rexa en que estè,
que amor que desde la calle
solicita entretenerse,
no fuerça las voluntades,
id à hablarla, y no traygais
la respuesta, no reparen
en que me hablais tantas vezes,
que en esto de novedades
es bachillera la embidia:
y porque no entienda nadie
el pensamiento que tengo,
y así podreis avisarme
con dos renglones que trayga
en forma de memoriales,
vuestro criado Chacón,
que me parece bastante
para qualquiera secreto.

Fel. Voy à hablarla, y à matarme, à p.

que no ay dicha sin de dicha,
porque vienen mil pesares
siguiendo vn corto plazer,
como suelen tempestades
quando mas abraça el Sol.

Vase, y sale el Almirante.

Alm. Ya puedo llegar à hablarle.

Rey. Almirante. *Alm.* Gran señor.

Rey. De aqui vuestro huesped sale,
holgueme de hablar con èl,
hombre es discreto, y que sabe
lo que à vn hombre de la Corte,
siendo noble, es importante,
bien habla en qualquier materia,
Almirante, regaladle,
que lo merece Don Felix.

Alm. Antes, señor, perdonadme,
si en esto os ofendo, vengo
à pedirlo, que no passe
mas adelante en mi casa
el cuydado de guardarle,
que tengo muchos negocios
à que acudir importantes,
y en la Corte por seruiros
avra muchos que le guarden
con mas cuydado que yo:
fuera desto, disculparme
puede, ser mozo Don Felix,
de estremo ingenio, y talle,
y no puedo yo guardar,
si por dicha le mirassen,
los ojos de Doña Elvira,
que suele el verse, y tratarse,
hazer que lo mas difícil
parezca à las manos facil.
Basta que le guarde à èl,
que Castellanos le maten,
sin guardar almas ajenas,
porque suelen por el ayre
passar de vn pecho à otro pecho,
y à solas comunicarte.

Rey. Nunca me servis con gusto.

Alm. Esto os ofè lo? *Rey.* No es daros
peladumbre, que yo os fie

vn hombre, que ha de guardarse
no mas que de algun traydor;
y que para no guardarle
culpais de facil à Elvira
(que es notable disparate)
sabiendo vos su valor,
como quien tiene su sangre,
y os disculpais juntamente,
con que acudis à tan graves
negocios: que presidencia
os tiene mañana, y tarde
ocupado en su cortejo,
y en despachar negociantes?

Bien guardarades, Don Juan,
va Fuerte como el Alcayde
que diò la daga en Tarifa
à los Moriscos alfanjes,
si os escusais de guardar
vn hombre, que puede vn page
defenderle en Zaragoza,
no Guardas, ni Capitanes.
Vn hombre, que por si mismo
merece que todos le amen.

Sufriràn Aragoneses,
que Castellanos le agravian?
guardadle, no os disculpeis.

Alm. Señor, si yo os enseñasse
vna carta que me escriven,
en que dizen, que à matarme
viene de Castilla este hombre?

Rey. Con industrias semejantes
intentan los enemigos
de los ausentes vengarle.
Leed vos esta del Rey
de Castilla, y esto baste,
para que vivais seguro,
y por mi vida guardadle,
que lo merece el Mendoza,
y basta que yo le ampare.

Alm. Perdoneme vuestra Alteza.

Vase el Rey.

Ay confusion semejante!
la carta quiero leer,
que puede ser que me engañen.

Entiendo entendido que V. Alteza
tiene en su proteccion à Don Fe-
lix de Mendoza, estoy tan agrade-
cido, como pudiera del Principe
mi hijo, en cuyo lugar le tengo,
que aunque están presos sus ma-
yores enemigos, no son todos, y le
deixo vida, porque en mi servicio
la perdio su padre.

Para quep. si de aqui?
este es credito bastante
para contra todo el mundo:
vive Dios, que son maldades
que intentan sus enemigos,
porque en Aragon le maten.
Pues no ha de ler de esta suerte,
que tengo de acompañarle,
y perder por él mil vidas,
hasta que se hagan las pazes.
Que con esto à los Mendozas,
que de mi pueen quexarle,
desagravio, pues desiendo
al mejor de su linage.

Vanse. y salen Doña Elvira, y Don Felix.

Elvi. Esto os dixo el Rey? *Fel.* No sé
como le escuchè con vida,
mas la esperança perdida
en mi propria muerte hallè:
que quereros bien no fue
delito, pues le debia
à vuestra hermosura el dia
que su Alteza pudo veros,
que amaros sin ofenderos,
es virtud, y cortesia.
Solamente os quiere hablar:
què seguridad mayor
de que es honesto su amor,
que ser publico el lugar?
en la rexa aveis de estar.

Elvi. Como que es trance cruel?

Fel. Porque yo vendré con él,
y fois tan discreta vos,
que antes que llegue, los dos
podremos hablar sin él.

Elvi. Como puede ser hablarme?

Fel. Quando llegue à prevenirnos:
y despues con los suspiros
que me ha de costar dexarme:
que aunque quise disculparme
con la lealtad que debia
à quien aqui me tenia,
dixo: que tu honesto amor
assegurava el temor,
y la tospacha vencia.

Elvi. No, Felix, no me quereis,
que quien amor me tuviera,
ò se escusara, ò muriera
para no hazer lo que hazeis:
mas ya sè que pretendeis
que no os quiera, con dexar
que me pueda ver, y hablar
vn hombre tan poderoso,
que es imposible, y forçoso
lo que vos podeis pensar.
Por lo menos fue muy cierto,
que no os diò zelos el Rey,
siendo la primera ley
de amor, aunque estè encubierto:
si os afigura el concierto,
por ser yo quien ha de ser
la que le ha de hablar, y ver,
gran credito os devo yo;
mas como se os olvidò,
Don Felix, que soy muger?
Amor amistad le nombra,
si no ay zelos, que en rigor,
luege que camina amor
le van pitando la sombra:
pero si vn Rey os assombra,
à mi no; mas venga a hablarme,
que quiero con arrojarne
à semejantes desvelos
enseñar à tener zelos
à quien no sabe guardarme?

Vase, y sale Chacon.

Fel. Señora, señora. *Cha.* A quien
llamas? *Fel.* Que buena vision!

Cha. Ya no te agrada Chacon?

Fel. No sè. *Cha.* Ni tu à mi tambien.

Fel. Dame tinta, y pluma. *Cha.* Aqui
la pluma, y papel està;
mas que tienes? *Fel.* Salte allà,
q̄ escrivo al Rey. *Ch.* Al Rey? *Fel.* Si,
y no te vayas, que quiero
que le llesves el papel.

Cha. Aqui estarè. si por èl
alguna ventura espero.

Vase.

Fel. Quiero escribirle, que ya
Elvira licencia diò,
que de quien es, bien sè yo,
que de diamante serà.

Comience à escribir.

Pongo en el primer renglon
la resistencia, esto à efeto
de que el Rey, pues es discreto
conozca la obligacion:
à fuera siento ruido,
importame ver lo que es.

Vase, y sale por la otra puerta el Almirante.

Alm. Sossegado estoy despues
que aquello carta he leido,
vn cavallo quiero dar
à Don Felix de contento
deste desengaño, atento
à que si se ha de guardar,
sea en quien lo pueda hazer:
aqui pienso que escrivia,
cartas à Castilla embia,
buena ocasion de saber
sus pensamientos, aqui
soio tiene dos renglones:
què diràn? pocas razones
nada; mas dizen assi.

Lee. Yo hize mis diligencias,
pero anda con gran cuydado
el Almirante: ha llegado
hombre à tantas discrecias
de confesion como yo?
Diligencias, claro està,
que me huviera muerto ya;
pues dize, que me guardò
mi cuydado, escribir quiero

antes que venga, vn renglon.

Escrina. Pues ya que satisfacion para lo que he visto espero? bien està assi, yo me voy.

Vase, y salen don Felix, y Chacon.

Cha. Pues dello te espantas tanto?

Fel. De qualquier sombra me espanto en el peligro en que estoy.

Cha. Eran vnas cuchilladas de vnos lacayos. *Fel.* No puedo resistirme, ni estar quedo, Chacon, en oyendo espadas.

Buelvo à acabar el papel; pero vive Dios, Chacon, que no sè quien vn renglon, ò estoy loco, ha puesto en èl, quien ha escrito aqui? què es esto?

Cha. En lo que escribes, seria Doña Elvira. *Fel.* No podia entrar, y salir tan presto.

Aqui dize en vn renglon, y otro medio mal juntados.

Lea. Los cavalleros honrados no hazen al huesped traycion.

Cha. Oste, Morena. *Fel.* Sin duda, que ha conocido mi amor el Almirante. *Cha.* Què error! quien de vna carta te muda hasta que està muy cerrada?

Que males, muertes, y engaños por cartas no han sucedido?

Ha delcuydo permitido! que yendo à Reynos estraños buelvas veneno en papel à matar à quien te embis!

Fel. Mal aya el hombre que fia, Chacon, en ellas, y en èl; y bien aya el que inventò la cifra, y que nadie tema, que no es diamante vns nema, que dos papeles juntò.

Quantas horas desconciertan papeles, quantos maridos, que estavan, Chacon, dormidos,

à tu ruido despiertan?

Crea el que mas entretiene, si algun temor le acorbarda, que quantos papeles guarda tantos enemigos tiene.

Vamos, que yo te dirè lo que al Rey has de dezir, que ya tiemblo de escribir.

Cha. Bien haràs, porque no sè que aya peligro mayor.

Fel. Cuydado sera importante? pues me avisa el Almirante, que no trate mal tu honor.

Vase, y salen Doña Elvira, y el Almirante.

Alm. Vengo con justa razon disgustado, y enojado.

Elvi. Es possible que te ha dado el Castellano ocasion?

Alm. Hablo al Rey por no no tener este cuydado en mi casa, que ya de cuydado passa, y peligro puede ser de la vida, y del honor, y en que le guarde porfia.

Elvi. Del honor. Vue Señoria dize, que tiene temor?

Alm. Que ha de hazer vn Lóbrea aqui èl galan, tu por casar?

Elvi. Tu grandeza respetar, y el valor que vive en mi, y estar muy agradecido à lo que has hecho por èl.

Alm. Ando, vive Dios, con èl cuydadofo, y divertido. No ferà delito, Elvira, dezir, que quando le hallè en tu quadra, imaginè, que por ventura te mira, que en esto no eres culpada.

Elvi. Por lo menos yo no fui causa de que entrasse alli, mal vestida, y peor tocada. Que las mugeres, Don Juan, no gustan de que las vean,

aun los que mas las desean,
quando por tocarle están.
Que no sale vna muger
primero que se matize,
si el espejo no le dize,
que puede dexarse ver.

Alm. Si te digo la verdad,
entro, y salgo en su aposento,
porque traigo pensamiento,
que no me trata fealdad.
Y como con tal cuydado
vino huyendo de su tierra,
la recamara se encierra
del señor, y del criado,
en la maleta no mas;
confieso, que la miré,
y que vnas joyas hallé.

Elv. En essas locuras dás?

Alm. Vnos papeles de amores,
y este retrato. *Elv.* Será
de la dama por quien yá
se queixa de sus rigores:

Alm. Son dos que se están mirando,
y el vno Don Felix es.

Elv. Si será. *Alm.* Pues no lo ves?
De ti me estoy admirando.

Elv. Porqué? *Alm.* Porque no le pides,
que no pareces muger
en que no desees ver.

Elv. Mal mis pensamientos mides
con mi valor. *Alm.* Antes queo,
que en alguna culpa estás,
pues mas lo speech me dás
con reportar el desco.

Elv. Pues para que no lo estés,
muestra el retrato. *Alm.* Esso si.

Elv. A lo que es virtud en mi
no es bien, que otro nombre des.
Dizen, que cierta Romana,
que vn monstruo quisiera ver,
murió de no se poner
vna tarde à la ventana.

No es monstruo el que estoy mirando,
y si lo es, es de hermosura:
què cabello, què blancura!
què humilde la está mirando!

El tal Don Felix, parece,
que le dize lo que amor
per lisonja, ó por favor
mirante, engaña, y encarece.
Bien se tocan en Castilla,
mas nunca de vna manera.

Alm. Buélveme el retrato. *Elv.* Espera,
que el ayre me maravilla
con que está puesto el tocado,
y quisierale imitar,
si me le quieres fiar,
que los zelos en que has dado
no te han de hazer descortés.

Alm. Orras penas me la dån.

Elv. De quien? *Alm.* De cierto galan,
que yo te dirè del pues. *Vase.*

Elv. Como no puede la mar
durar mucho en la bonança,
ni dexar de aver mudança
desde el plazer al pesar:
Como no faltan de svelos
al cuydado del honor,
assi no puede el amor
vivir vna hora sin zelos.

No me enojara el retrato,
fino vnas letras que vi,
de vn hombre, que para mi
no procedió con buen trato.
Si euamorado venia,
para que me dixo amores,
con que à tan necios favores
me pudo obligar vn dia?
Basta que la dama adora,
pues las letras que ay aquí
lo afirman, diziendo assi:

Lea. Soy de Blanca mi señora.
Pues sealo norabuena,
que no digo yo, que no.

Sale Doña Hipolita.

Hip. Amor, no pensava yo,
que era lecura tu pena:
què necia que me atrevi!

Elv. Hipolita, què enojada,
que debes de estar conmigo.

Hip. Parecete, que es sin causa?

Elv. Por tu vida, que fuè burla,
que ni à Don Felix amava,
ni tuve tal pensamiento,
porque fuera ser ingrata
à los meritos del Rey,
que aunque burle mi esperança,
y à es vanidad, que conmigo
se murmure, que se casa.

Quiere à Don Felix, prosigue,
que estar is bien empleada
en Cavallero tan noble,
que solo tiene vna falta.

Que vn retrato, que truxo

de vna dama Castellana,
per reliquias del camino,
y los peligros que passa.

Dize à la margen del fuyo,
que con ella se terrata:

Soy de Blanca mi señora,
y es muy linda Doña Blanca.

Hip. Espera, espera. *Elv.* No puedo. *Vas.*

Hip. Y à se admiraban mis dichas,

que de mayores de dichas
no me sucediesse el miedo.

Pero al fin contenta quedo
de que esta le aya dexado,

si Blanca zelos le ha dado,
que como se ve querida,

trata mal, facil olvida,
y es necio amor confiado.

Al fin, me asegura y à
de que le puedo querer;

no es discreta la muger,
que tales licencias dà

quando enamorada està,
que si buelue confiada

en que fue de vn hombre amada,
como ellos tan poco esperan,

puede ser, que no la quieran,
y que se quede burlada.

En todo vengo à perder,
que si antes zelos tenia

de vna muger que qucria,
de dos los vengo à tener:

Pero yo sabrè poner
en estado mi aficion,

que quando su condicion
la obligue por su mudança

à boluer por su esperança,
renga yo la possession.

Vase.

Salen de noche el Rey, Don Felix y Chacon.

Rey. No quiero que nadie entienda,
Don Felix, mi pensamiento.

Fel. Pues como, señor, le fias
de dos hombres forasteros?

Rey. Por esta misma razon:

llega à la reza. *Fel.* Yo creo,
que nos estará esperando.

Rey. Chacon. *Cha.* Señor. *Rey.* Està atento,
y apenas te avise el ayre,

quando: y à entiendes. *Cha.* Ya entiendo:
mal conoce vuestra Alteza

à Chacon. *Fel.* Alteza, necio?

Cha. Así, no se me acordaba;
pero no te espantes desto,

que llamar à vn Rey Alteza,
solamente es privilegio
de damas. ò de befonas.

Sale Doña Elvira, à una rexa baxa.

Elv. Sois vos, Don Felix? *Fel.* No puedo
pensar, que soy yo, señora,
pues que vengo à ser tercero
del alma misma que adoro.

Elv. Ello os entristezca? *Fel.* Tengo
ocasion para matarme.

Elv. No ostengo yo por taa necio:
pero dezidme, si vos

tuvierades este puesto,
siendo muger (que pudiera

hazeros muger el Cielo)

y os sirviera vn Castellano,
vn estrano, vn Cavallero,

vn Mendoza, vn hombre, al fin,
de buena traza, y discreto;

ò el Rey de Aragon, que tiene
tan altos merecimientos,

que por eleccion pudiera,
sino lo naciera. serlo,

à qual quixerades mas?

Fel. Al Rey, señora, confiesso:
que en llegando à la razon

no do y lugar al deseo.

Elv. Pues dezid, que llegue aqui,
que yo por vuestro consejo

quiere mas al Rey, que à vos,

Fel. Qué dezis? *Elv.* Esto. *Fel.* Qué es esto?

Elv. Que le llameis. *Fel.* Y es muy justo,
que castigues con desprecio

a quien le truxo à que os hable;
mas contra el poder, y el tiempo,

que resistencia han de hazer
la desdicha, y el silencio?

Bien podeis, señor, llegar,
licencia tenéis. *Rey.* Yo llego.

Fel. Duermes, Chacon. *Cha.* No señor,
despierto estoy, que no pienso,

que tengo tan buena fama,
y mas en officio nuevo,

que pueda echarme à dormir;
ni quando tu duermes velo.

Duerma el rico, el que no debe,
el desposado, el contento,

el que ha tenido en favor
la sententia de tu pleyto;
mas no duerma el que anda al lado
del Rey. *Fel.* De dos eras necio:
eres Filosofo y à?

Cha.

Cha. Què tenemos? *Fel.* Vengo muerto.
Cha. Tiraronte algun suspiro?
Fel. Elvira, con gran despejo
 me dixo, que al Rey queria.
Cha. Seràn de Hipolita zelos,
 si sabe lo de las joyas,
 que oy he sentido rebuelto
 quanto en la malsta estava;
 y el otro dia me dieron
 à la bota que tenia
 à la cabeceta vn beso.
Fel. Las damas no beben vino.
Cha. Ya lo beben en secreto,
 como los Moros, y hallaron
 para en publico vn remedio.
Fel. Como? *Cha.* A la mesa les trae
 vn paje vino encubierto
 en vn bucaro de barro,
 porque no siendo Tudezco
 no le conozca Galvan.
Fel. Vn hombre viene: què harèmos?
Sale el Almirante de noche y Tello.
Alm. Què tan tarde no ha venido?
Tell. El, y su bravo Escadero
 se atmaron, Chacon de vino,
 y de vna cota su dueño,
 con esto salieron juntos.
Alm. En buen cuydado me ha puesto
 el Rey, pues no he de acollarme
 hasta que sapa, que ha buuelto:
 ya siento mas aguardarle,
 que guardarle, què es aquesto?
Fel. Oye, hidalgo? *Alm.* Què me quiere?
Fel. Passe adelante. *Alm.* No puedo,
 que vivo aqui. *Fel.* Pues haràntle
 pedazos. *Alm.* No ven que tengo
 esta espada, y estas manos?
Fel. Es el Almirante? *Alm.* Ha perro,
 que me vienes à matar,
 y me has venido siguiendo.
Fel. Mira, que Don Felix soy.
Rey. Ya no tengo sufrimientos:
 Almirante, sosiegaos.
Alm. Quien es? *Rey.* El Rey, y estad ciertos:
 que deseo vuestro honor.
Alm. Ya, señor, assi lo creo.
Rey. Don Felix, y yo salimos
 solamente à entretenernos,
 y os venimos à buscar,
 llamamos, y nos dixerons
 que no estavades en casa.
Alm. Ya para el servicio vuestro



me tenéis aqui. *Rey.* Pues vamos.
Alm. Què confusion! *Fel.* Què remedio,
 tan discreto! *Cha.* Mas le embidio,
 que ser Rey, el ser discreto.
JORNADA TERCERA.
*Salen el Almirante, y criados con la espada,
 y la capa, y vn espejo, Tello, y Ramiro.*
Alm. Què el Rey embia à llamar me?
Ram. Si señor.
Alm. Què necio vienes!
Tell. Notable tristeza tienes.
Alm. Es imposible alegrarme.
Ram. Haze nestas Zaragoza
 à los años de su Alteza.
Alm. Yo exequias à mi tristeza.
Tell. Quieres cavallo, ó carroça? *Vase.*
Alm. Saca, Tello, el Alzati:
 llega el espejo. *Ram.* No dês
 que dezir, advierte, que es
 dia de salir g:lan.
Alm. De mi què pueden dezir?
Ram. Que andas triste. *Alm.* No te espante.
Salen Tello, y Don Felix.
Fel. Levantale el Almirante.
Tell. Ya se acaba de vestir.
Fel. Eitarà muy enojado?
Tell. De las cuculladas no;
 pero de que al Rey hallò
 etià que xoso, y turbado:
 que buena debe de ser
 la espada con que reñias.
Fel. Es la mejor de las mias.
Tell. Muestra, à vér. *Fel.* Quieresla vér?
Saca la espada Don Felix.
 es la hoja del mejor
 Maestro que ay en Toledo.
El Almirante ve la espada en el espejo.
Alm. O traydor! que ya no puedo
 sufrir. *Fel.* Quien es traydor?
Alm. En el espejo te vi
 sacar para mi la espada.
Tell. Señor. *Alm.* No me digas nada.
Fel. Yo la espada contra ti?
Alm. No lo estoy mirando yo?
 pues como en medio del dia?
Fel. Advierta Vue Señoria,
 que Tello me la pidió,
 que la hoja quiso vér.
Tell. Si señor, yo la pedì.
Fel. Corrido estoy, que de mi

puedas sospecha tener:
que si con el Rey venia,
yo no sé su pensamiento,
ni es para ningun intento
matar a Vue Señoria.
Si soy huésped inoportuno,
oy lo dexaré de ser,
que à mi no me ha de tener
por sospechoso ninguno.

Alm. Tristezas, Don Feliz, son,
perdonad, que estoy de suerte,
que todo me dà la muerte,
todo piento, que es traycion.
No os espante mi aspereza,
pues soy de mi mal testigo,
sufrid, sufrid à vn amigo
efectos de vna tristeza.

Vase, y los trindus con él.

Fel. Confuso pensamiento,
yà que no esperas dicha,
sobre tanta desdicha
no puede aver tormento,
que el fin de la esperança
tiene este bien, q̄ es no esperar mudança.
Pensè, que al Almirante
causaba yo desvelos,
y son del Rey los zelos,
de Doña Elvira amante;
el fello le ha quizado
la fuerça del poder, y del cuydado.
Y à mi no menos fucite
rigor de sus enojos
delante de mis ojos,
que yà no esperan verte,
pues no ay hombre tan necio,
que se atreva à esperar sobre desprecio.

Salé Chacon.

Cha. En estando el dueño loco
toda la casa lo està.

Fel. Vienes como sueles yà?

Cha. Todo te parece poco.

Fel. Pues què tenemos? *Cha.* Despues
que entra Inès en tu aposento,
no sé con que pensamiento
todo lo rebuelve Inès.

Fel. Què escritorios tengo yo,
ò què pinturas? *Cha.* No sé,
el cofre rebuelto hallè,
que Doña Elvira nos diò,
y el retrato de quien sabes,
con vnas letras detrás:

Fel. Letras? *Muestra.* *Cha.* Es por demás

en casa ag:ua echar llaves.

Fel. No las puso Inès aqui.

Cha. Pues quien señor? *Fel.* Su señora,
que despues que al Rey adora
se quiere burlar de mi.

Lee. Doña Blanca es esta Dama,
assi la galan la quiere,
por si acasole perdiere,
que sepan como de llama.

Cha. Zelos andan por aqui,
con el Rey te los ha dado.

Fel. El retratado ha cautado:
etcucha. *Cha.* Ay mas? *Fel.* Dize assi:

Lee. El galan que la enamora
no sera de Doña Elvira,
pues dize quando suspirar:
Soy de Blanca mi señora.

Cha. Declarote, zelos son.

Fel. Zelos, Chacon, ò desprecios,
no quiero encuentros tan recios
en la primera ocasion.

No quiero andar cuydadoso,
despues de ser depreciado,
con vn Rey enamorado,
y vn Almirante zeloso.

Las pazes y à con Don Sancho
no debieron de hallar medio,
busquemos à mi remedio
otro camino mas ancho.

Licencia voy à pedir
para irme à Napoles oy.

Cha. Oy? *Fel.* No sabes ya quien soy,
oy me tengo de partir:
dale à Hipolita essa caja,
y busca postas al punto.

Cha. Ni respondo, ni pregunto.

Fel. El cofre à su dueño baxa,
y acomoda en la maleta
parte de mi ropa blanca.

Vase.

Cha. Que aun pintada Doña Blanca
nos persigue, è inquieta:
no estavamos bien aqui?
quanta verdad viene à ser,
que de dicha por muger.

Salé Doña Hipolita.

Hip. No lo digas. *Cha.* No porti.

Hip. Pues de quien las quejas son?

Cha. De Elvira, por quien nos vamos
à Napoles. *Hip.* Como? *Cha.* Andamos
en Lucas, y tentacion.

Hip. Bien pronunciado Latin.

Cha. Soy lacayo de Romance,

basta

basta que à saber alcance
à conjugar vn roziu.

Hip. No ayas miedo, que se vaya.

Cba. Si el miedo es dada, no creo,
que le tendré. *Hip.* Mi deseo
mas me anima, que desmaya,
porque me vengo de Elvira.

Cba. Esta caja me mandò
restituirte, en que yo
conozco, que no es mentira.

Hip. Muestra à ver. *Cba.* No falta nada
de lo que diste, y me diò.

Hip. No miro las joyas, no.

Cba. Pues què miras, si guardada
estuvo siempre con llave?

Hip. Mirava, si viene aqui
aquel alma que le di.

Cba. Alma de pecho tan grave
como pudiera haber?

Irèlo à preguntar,
pero ni èl la ha visto dàr,
ni tu la veràs bolver.

Pero dime, como son
las almas de las mugeres,
porque ay muchos pareceres?

Hip. Yo tengo por opinion,
que son de firmes diamantes.

Cba. Pues porquè dizen mal dellas
los hombres, si por vencellas
las labran con semejantes?

Hip. Porque las quiere el mejor,
si olvida sus beneficios,
faciles para sus vicios,
y firmes para su honor.

Cba. Veyme por no responder,
y porque voy à buscar
postas, à Dios. *Vas.* *Hip.* No ay pensar,
que no trayga algun plazer:
si embidia pude tener
de la ventura de Elvira,
y à con saber, que es mentira,
me consuela en tanta pena,
porque si es grande la agena,
menor la propria se mira.
Para mi no fue mudança
irse Don Felix, Fortuna,
porque no temió ni alguna
quica nunca tuvo esperanças:
castigò la confiança
de Elvira amor con ausencia,
vana fuè su diligencia,
que dichoso viene à ser
quien no tiene que perder,

pues no ha menester paciencia.

Salen Doña Elvira, y Inès.

Elv. Hipolita lo sabrà.

In. Pues preguntale à ella.

Elv. No quiero informarme della.

In. Bien dizes, vengada està.

Hip. Vienes à ver, si se va
Don Felix? *Elv.* Yo, para què?
que se vaya, ò que se estè,
à mi no me importa nada.

Hip. Pues si estas tan consolada,
haz quenta, que ya se fue.

Elv. Si tu lo sinientes mas
que yo, Hipolita, lo siento,
assegura el portamiento
de la sospecha en que estas.

Hip. Si tu credito me das,
veràs, que no tengo accion
al rigor desta ocasion,
pues en aquesta mudança
nunca rayo mi esperança
sospechas de posesion.
Y que lo sentas, Elvira,
ò no lo sentas, à mi
no me va nada, que à ti
este dafengano mira.
Por Blanca Felix suspira,
esso de Italia es fingido,
su blanco por Blanca ha sido
Castilla en esta ocasion,
que en los montes de Aragon
no nacen yervas de olvido.

Elv. De què sirve, Inès, querer
disimular el dolor?
que no es possible, que amor
paciencia pueda tener.

Tuve encubierta la llama
con fingida resistencia,
hasta que llegò la ausencia,
como suelen recibidas
no sentirse las heridas
hasta acabar la pendencia.
Ya es tarde para fingir:
à Felix adoro, y quiero;
èl se parte, yo me muero;
pues què remedio? Morir:
necia he sido en resistir
mis zelos, cuyos respectos
produzen tales efectos,
si amor se aumenta despues,
porque es impossible, Inès,
ser zelos, y ser discretos.

Inès. Ahora que al Rey has dado

esperança de favor,
falses con tener temor
à quien de ti despreciado
se parte desesperado;
y despues que le escriviste
tan libre, y del burla hiziste?

Elv. Mal sabes la condicion
de los zelos, porque son
rifas faltas de hombre triste.
Ay Dios! Inès, quien pudiesse
detenerle. *In.* Bien podràs,
si lo que diziendo estàs
de tu misma boca oyesse.

Elv. Pues aunque à mi honor le pese
oy le pienso detener.

In. Del Rey què pientas hazer?

Elv. Desengañarle en rigor,
porque solo con amor
no es poderoso el poder.

Vanse, y salen el Rey, y Don Felix.

Fel. Con razon os maravilla
el dexar à Zaragoza.

Rey. Son por ventura, Mendoza,
soledades de Castilla?

Fel. Bien pienso, que vuestra Alteza
no juzga à descortesia
de la merced, que me hazia,
ni à ingratitud la presteza
con que me quiero partir
à Napoles, si esteligo
de vn poderoso enemigo,
que me intenta perseguir
en la Corte de Aragon:
advertiendo, què hiziera,
si à la de Castilla fuera?

Rey. Pues, Don Felix, què ocasion
os mueve à salir de aqui?
y donde vais, que tengais
mas seguridad, si estais,
como apartado de mi,
guardado del Almirante,
y à entrambos debeis amor?

Fel. Oid, y vereis, señor,
si es à mi vida importante.
Otra vez, Pedro inuicto, mi esperança,
en tantas confusiones importunas,
por ver si hallava en su rigor mudança,
os hize relacion de mis fortunas:
aora con mortal desconfiança,
aunque pudiera remediar algunas,
buelvo à dezir mi pena, y mi partida,
ultimo canto de mi Cisne vida.
Yo vine, como os dixi, de Castilla,

hasta la raya de Aragon huyendo,
por la razon que à tantos maravilla,
quando su Rey me estava defendiendo:
y de vn arroyo en la esmaltada orilla
de azules lirios, que le estàn bebiendo
las limpias aguas para ser mayores,
ò guarnecer de perlas sus colores.
En abito de rica Labradora
hallè con otra Dama à Doña Elvira,
Sol de mis ojos, y del Cielo Aurora,
que las espaldas de la noche mira:
si vence amor, si mata, si enamora,
si lo del arco, y flechas no es mentira,
en mi se viò, pues desde entonces creo,
que soy amor, y amor es mi deseo.
Llevaronme à su casa, al pie de vn môte,
jardin, y recreacion del Almirante,
quando con lineas de oro el horizonte
bañava el Sol en pùrpura flamante:
mas porque no es razon, q̄ me remonte
à digresiones como tierno amante,
hallòme hablando con Elvira el dia,
que ella alumbrava, y el anochecia.
Aquel pliego q̄ os di me diò partiendo,
y quando yà el Cavallo me esperaba:
Pesame de que os vais, dixo, encubrièdo
el nombre que saber solicitaba:
mas quãdo yo por su hermosura ardièdo
de verla mas, del confiado estava,
en la misma posada que me distes
hallan su luz mis esperanças tristes.
Solicito su amor, y al fin merezco,
que favorezca el pensamiento mio,
hablo con vos, y oyendoos en mudexco,
que pues la amais, amarla es del vario:
mãdãisme hablarla, ofrezco mi persona;
y quando de la noche el manto frio
la tierra viste de suspensa calma,
à ver à Elvira me llevais sin alma.
Pàsela toda en ansias, y suspiros;
dudas, temores, y congoxas tristes,
pues en ser traycion, querer ser viros,
quaciendo lo que vos tambien quisistes:
fin esto, que me obligan à advertiros
quien soy, y las mercedes q̄ me hizistes,
ay mucho que pensar del Almirante,
zeloso del poder de vn Rey amante.
El està loco, y con temor, y zelos,
piensa, que vos matarle aveis mandado,
y guarda se de mi, con mil rezelos,
de que por esto soy vuestro privado:
y llegan à tal punto sus desvelos,
que me busca las armas con cuydado;

melancolico, al fin, traydor me nombra,
huye, y le espanta de su misma sombra.
Con esto, como puedo persuadirme
feros à vos traydor, y al Almirante?
paes mal puedo olvidar la su partirme,
que nadie olvida la ocasion delante:
si en Napoles os sirvo, divertirme,
lex s de España, juzgan importante
mis breues dichas, para cuya ausencia
perdon os pide amor, y yo licencia.

Rey. Yo os agradezco, Dou Felix,
resolucion tan hidalga,
y el aver con tal respeto
guardado à quien soy la cara,
pues venerable à los hombres,
querreis bolver las espaldas,
à tanto amor fugitivo,
à vuestra querida patria:
el mio os ofrezco al premio,
con officio para Italia,
que conozcais de que suerte
tales servicios se pagan.

No os vai hasta que os avise,
entretanto que os despachan;
y porque viene Don Juan,
tomad de vn Rey la palabra,
que no os partireis quezoso.

Rei. De vuestras Reales plantas
beso mil vezes la tierra.

Vase, y sale el Almirante.

Alm. Dixome, que me llamaba
vuestra Alteza, Don Ramiro.

Rey. Mucho, Almirante, me espanta,
que os causen tantas tristezas
imaginaciones vanas.

Dizenme, que aveis perdido,
no digo el tello, que basta
la prudencia, que aveis dado
en imaginar, que os matan.

Qualquiera espada os allombra,
y siendo tan noble espada
la de Don Felix à noche,
la culpais de que os agravia.

Si tales melancolias
proccden de ser la causa
el servir honestamente
vn Rey mozo a vuestra hermana:
bolved en vos, Almirante,
no perdais la confianza,
que si en Palacio estuviera,
servirla yo fuera honrarla.
Aqui sirve Don Enrique
à Doña Ana de Montada;

el Conde de Ribagorça,
à Doña Sol de Peralta;
Don Lorenzo de Aragon,
à la hermosa Doña Juana
de Toledo; y Don Ramiro,
con ser casado, à Casandra.
Otros muchos desta suerte,
con la honestidad que tratan
los nobles tales sujetos:
Asi vn dia, que dançava
aquel Rey de Inglaterra,
con la dama que dió causa,
cayendosele la liga.

à la Orden, que oy se llama
la Xarretera, con letras,
que su honesto amor declaran.
Mal le venga à quien mal piensa,
que yo sabiendo, que pasan
de la razon vuestros zelos,
quiere de servir dexarla.

Y para seguridad,
que vos lleveis la embarada
à Portugal de mis bodas,
que con su Infanta se tratan.
Que mas me importa mirar
por la vida, y por la fama
de vn Vassallo como vos,
que bizarras, ni galas,
que pocos años perdonan,
porque en guardando vna Dama
padre, marido, ó hermano,
no ay amor como dexarla.

Alm. Mil vezes, invicto Pedro,
beso essa mano, que basta
al cetro de los dos Folos,
que el Sol apenas abraza.
Ruego à Dios, que el mundo pongas,
si es globo el mundo, à tus plantas,
sobre el antipoda opuesto,
à quien las minas Indianas
besan con doradas bocas:
Que yo, si mi vida alcanza
donde pide mi deseo,
haré en su servicio hazañas,
que pongan admiracion
à las edades passadas.
Irè à Portugal contento,
con la mayor arrogancia
de ebstentacion de riqueza,
que aya celebrado España.
Traer à mi costa quiero
su Serenissima Infanta,
Reyna nuestra, y de Aragon,

que yá su venida aguarda.
Pero, señor, bien sabeis,
que no es justo, que mi hermana
quede sola, hermosa, y moza,
al gobierno de mi casa.

Catala quiero primero,
si dais licencia, que tratan
su casamiento en Castilla
los Zuñigas, y los Laras.

Resolverme pienso luego,
y á quien gustaredes darla,
que no tengo condicion
para hazer ausencias largas.

Rey. Pienso que no es menester,
que yo la tengo casada.

Alm. Casada, señor, con quien?

Rey. Con el Marqués de Miralva.

Alm. No le conozco, señor.

Rey. Es vn Estado en Italia,
de gran calidad, y hacienda.

Alm. Pues como puedo llevarla
á Italia, si me mandais
ir á Portugal?

Rey. Casadla,
y llevarála su esposo.

Alm. Como su esposo? Si tarda?

Rey. No tardará, que esta noche
le vendreis en vuestra casa;
que ha de llegar por la posta,
vos entretanto adornadla,
que ha de ir conmigo el Marqués.

Alm. Quisiera tener mil almas,
que ofrecier á vuestra Alteza,
cumpla el Cielo la esperanza,
que de vos tiene Aragon,
y que embidia toda España.

Vanse, y sale Don Felix, y Chacon.

Fel. Está todo prevenido?

Cha. Es tan poca nuestra ropa,
que por tierra viento en popa
pudieras aver partido.

Estoy aguardando á Inés,
que la dobla, y la perfuma.

Fel. Yo me voy; mas no presumo,
que podré vivir después
respectos de vna Corona
causa de mi muerte fueron.

Cha. Seis Galeras, me dixeron,
que estavan en Barcelona.

Fel. Plega al Cielo, que la mar
me anegue.

Cha. No plega á Dios,
que vamos juntos los dos,

y no me quiero passar
por agua, que no soy huevo;
tu, si eres buen nadador,
echa en remojo tu amor,
como aquel pobre mancebo,
que quiso beberle el mar,
que tantos locos anega,
porque yo en vna bodega
pienso mandarme enterrar.

Fel. Plega á Dios, que multiplique
su furia el mar, de manera,
que le pierda la galera,
y todo se vaya á pique.

Cha. Por el hisopo bendito,
que te has de ir solo. *Fel.* No quieto
vivir. *Cha.* Yo si. *Fel.* Ya no espero
vida, morir sollicito.

Cha. Como morir? Ni lo nombres:
vive este poco que vés,
que ay grande tiempo después
para estár muertos los hombres.

Quando en vn sepulcro veo
de marmal vna figura,
que ha dos mil años que dura
con sus armas, y trofeo,
y fue su vida felice,

aconsejo á mis amigos
vivan de espacio. *Fel.* Enemigos
zelos levantad tormento,
aunque me lleveis á Argel.

Cha. Vive Dios de no ir allá:
Chacon cautivo? no hará
pressa en mi Zayde Arambel.
O agua, ó nieve, ó yelos,
quando vn hombre fue por vino
camino de Argel? *Fel.* Camino
del infierno son los zelos.

Sale Doña Elvira.

Elv. Qué maldiciones son estas,
señor Don Felix? *Fel.* Señora,
al mar en que ván agora
mis esperanças dispuestas
á dar á mi vida fin.

Cha. Detèn vn desesperado
amante, pues has llegado
á tal tiempo, Serafin.

Elv. Yo como? *Cha.* Pues qué muger
no sabe desde que nace
como este entedo se haze
de ablandar, y detener?

Elv. Si yo pudiera, Chacon,
dudas tu, que yo lo hiziera?
pero si Blanca le espera,

no ves tu, que no es razon.

Cha. Que Blanca, ni calabaza, si esta en Toledo, y nos vamos à Napoles? *Fel.* No llevamos para ser amigos traza, queriendo al Rey en que adora la señora Doña Elvira.

Elv. De zeles fue la mentira, que lo que yo quiero agora, es Rey de mi pensamiento, que no es el Rey de Aragon.

Fel. Burlas en esta ocasion, Argel de mi entendimiento?

Elv. No son burlas, sino veras, porque en llegando à perderte serás, Mendoza, mi muerte.

Fel. Matarme otra vez esperas.

Elv. Pues como soy yo tu muerte?

Fel. Porque elirme aborrecido es menos mal que querido, siendo forzoso perderte, que aborrecido vn amante, mas presto consuelo intenta, que si querido se ausenta, no ay tormento semejante.

Elv. Forzoso? *Fel.* Si, porque al Rey le dixes, que te adoraba, y por esso me ausentaba.

Elv. Y qual es mas justa ley, quererte à ti por marido, ó al Rey por galan? *Fel.* Que haré, *Cha.* con? Pero no podré quebrar lo que he prometido. Voyme, à Dios.

Cha. Buene mirar aquellos ojos, señor.

Fel. Seré el primero traydor, que tupe amor disonpar. No estan las historias llenas de engaños, y deslealtades, pues que temen mis verdades? que mas penas, que mis penas? Buene a verte, mas no puedo ser traydor, y ser quien soy, à Dios, mi bien, yo me voy.

Elv. Ingrato, que cosa quedo de tu oüeldad. *Cha.* No te acuerdas aquellas perlas hermolas, que en aque! jardin de rosas, dos Cielos de niñas llueven?

Fel. Cielos de niñas, *Cha.* con?

Cha. No las ves hazer pucheros?

Fel. Ojos, traycion es perderos,

mas si quedarme es traycion, el quedarme dificulto, y elirme, si ingrato soy.

Cha. Para conjurar te estoy, señor, en lenguaje culto: Por aquel candor brillante, que viva luz, y alma obstenta, aunque canoro se argenta el piclago naufragante, que de sus te duelas ojos.

Fel. Agora bien, ojos serenos, yo os quiero dar, por lo menos, vida, y honor en despojos: Dadme esta mano, de tierra, y el poder me mare.

Elv. El Rey es Rey, quando trate de hazer espada el poder, apelar à su grandeza.

Fel. Pues yà tan estrechos lazos, confirmente con los brazos, corteme el Rey la cabeza.

Sale Doña Hipolita.

Hip. Bien por mi. *Elv.* Que te admira, no me puedo despedir?

Hip. Puedes, pero no dezir, que le aborreces, Elvira. Acuerdaste, que dixiste: quiete à Don Felix, haciendo burla, y libertad fingiendo, por desprecio me le diste?

Elv. Era liberal, y franco, como quien zelaba esta.

Hip. Y Doña Blanca, que haré, que es muy linda Doña Blanca?

Cha. Doña Blanca está en Toledo labrando. *Hip.* Dexame hablar, *Cha.* con, pues me dan lugar para que les pierda el miedo: Etes tu la que estimavas al Rey? *Elv.* Y agora tambien.

Hip. Pues como abrazas à quien por el Rey menospreciavas?

Elv. Porque à quien viene, ó quien parte de justicia se le deben los brazos.

Hip. Mucha se atreven tus mudanças à culparte,oyal cumplas con tu nobleza, siendo la mayor el dar, porque bofret à tomar lo que se ha dado, es baxeza. Mas no pienses, que yo estava segura de que tenia,

à Don Felix, que sabia,
y sè, que a ninguna amaba:
si bien, puede ser, que aora
te quiera, así el tiempo obliga,
y aquel retrato, no diga:
ioy de Blanca mi señora.

Y tu, que a olvidar, y amar
de tu mudança aprendilte,
como las joyas bolvilte,
si te avias de quedar?

Bien la voluntad pagaste,
ya que à quedar te reuelves,
pues aunque las joyas buelues,
con la mejor te quejaste.

Pero no ay de que me espantes,
si igualmente nos olvidas,
porque son muy parecidas
las almas à los diamantes.

Que el precio grande, à que viene
mas la estima, que el valor
haze mayor, ò menor
entenderles quien los tiene.

Fel. Hipolita, si por mi
tengo de hablar, oye a renta
lo que vn hombre loco intenta,
oye, y vengaresta así:

Si en el instante, que vi
à Elvira, fuè su beldad
alma de mi voluntad,
no fue gravio no quererte,
pues ya quando quisè verte
estava sin libertad.

Si yo dos almas tuviera,
así tu lealtad me admira,
diera la primera à Elvira,
y la segunda te diera:
Vna tengo, considera,
que no la puedo partir,
y à no te puedo rendir
dessa victoria la palma,
que siendo espíritu el alma,
quien la podrá dividir?

La que dizes, que me diste,
y entre las joyas no hallaste,
es, porque no la buscaste
con la atencion que pudiste:

Que quando dàr la quisiste,
y no la pude querer,
què cargo puedes hazer
de que no te la bolvi?

que sino la recibí,
como la puedo bolver?
Si Elvira zelosa vn dia

me diò, y oy buelve à quitarme,
dime, como pudo darme,
si entonses no me tenia?
ni darme sin mi padia,
que quando darme intentò,
de su alma me sacò,
aunque zelosa me daba,
y pues sacra della estava,
no era suyo entonses yo.

Hip. Bien te sabes disculpar,
si mi voluntad quisiera.

Fel. No basta para vengança,
ver, que mi locura intenta
querer lo que quiere vn Rey?

Sale el Almirante.

Alm. Está aqui Don Felix?

Fel. Llego

à tiempo Vue Señoria,
que estoy trazando mi ausencia.

Alm. Ya no sera para Italia,
agradecedme las nuevas,
à Castilla bolvereis,
porque estan las pazes hechas.

Don Sancho vuestro casenigo,
casado en Toledo queda
con vuestra hermana, y el Rey
os casa con Doña Elena
su hermana, que desta suerte
las amittades concierta.

Dale el parabien, Elvira,
al señor Don Felix. *L/v: Sea*
parabien, señor Don Felix.

Fel. No acierto à daros respuesta.

Hip. Yo tambien os quiero dàr
el parabien: no me pesa,
como Elvira no le goze,
de que qualquiera le tenga.

Alm. Id à Palacio, Don Felix,
que os aguardaba su Alteza,
para daros estas cartas.

Gba. Señor, que nueva tormenta
es esta que se levanta?
tu casar con Doña Elena,
y Don Sancho con tu hermanas
estas son pazes, ò guerras?

Fel. Desdichas son que me afligen;
pero primero que veas
que yo pierdo a Doña Elvira,
y con Elena tan fiera
me caso contra mi gusto,
aunque el Rey me hiziesse fuerça,
avra Estrellas en el mar,
y flores en las Estrellas.

Vanse los dos, y quedan el Almirante, Elvira, y Hipolita.

Elv. Como esto adelante passé,
y à no tendràs que temer.

Alm. No estàs contenta de ver,
que este Don Felix se cae?
No te alegras de que yà
salga desta casa, Elvira?

Elv. Ni me alegra, ni me admira.

Hip. Muerta Doña Elvira està, à p.
oy se han vengado los celos.

Elv. Canfavate mucho à ti?

Alm. En sacarme de aqui
gran bien me han hecho los Ciclos.

Pero como no te digo
lo que mas te importa, Elvira,
y lo que mas mi honor mira:
Declá: óte el Rey conmigo,
embíame à Portugal
à tratar su calamiento,
viendo que el servirte siento,
por ser el fin desigual,
pero pidole primero
para casarte licencia,
que de estàr sola en mi ausencia
los peligros considero.

Responde, que te ha estado,
Elvira, con el Marquès

de Miralva, pienso, que es
en Napoles; y admirado

digo, que esperar no puedo
à que venga; y respondiò,

que està en Zaragoza: y yo,
si te digo la verdad, quedo

imaginando, que es el
el Marquès con quien te casa;

porque dice, que à mi casa
vendrà esta noche con él.

Y no he visto en la Ciudad
tal hombre; es mozo, y amor,

como sabes, es furor
en que dà la volanzad.

En fin, el que fuere sea;
yo no puedo replicar:

haz la casa aderezar
de manera, que el Rey crea,

que imaginamos, que es él;
y no me repliques nada,

pues has de quedar casada
con el Marquès, ò con él.

Oy al fin te has de casar,
porque al gusto de los Reyes

no ay mas respuesta en las leyes.

que obedecer, y callar.

Vase.

Elv. Què es lo que passa por mi?
avrà en el mundo paciencia,
que pueda hazer resistencia?

Hip. Lastima tengo de ti.

Elv. De mi fortuna cruel
conozco el misero estado,
Hipolita, en que has llegado
à tener lastima del.

Que no ay mayores testigos
de que es el mal desigual,
como ver, que llega el mal
à lastimar enemigos.

No me bastava perder
à Don Felix, sin casarme
con quien no he visto, y llevarme
à Italia? *Hip.* Bien puede ser,
que sea el Rey, y siendo así,
que xarte es notable error.

Elv. El gusto es mayor señor.

Salte Tello.

Tell. Fia tu cuydado en mi.

Hip. Què es esto, Tello? *Tell.* Señora,
el Almirante me mande,
que estas salas aderece.

Elv. Cuelga de luto esta casa,

Tello, que oy el Rey me entietra. *Vase.*

Tell. El Rey? *Elv.* No quiero dexarla,
no haga algun delatino. *Vase.*

Tell. Tristezas, y bodas? basta:
aqui ay amor de Don Felix.

Salen Chacon, y Inès.

In. Ya tienes la ropa blanca
puesta à punto. *Cha.* No ay paciencia
para tan triste jornada.

In. Siente mucho tu señor,
que le casen con la hermana
deste Don Sancho? *Cha.* Está muerto.

Tell. Inès, à Chacon despacha,
que tienes mucho que hazer.

In. Pesame de que te vayas,
y de que pierda Don Felix
el casarte con mi ama:

Ha què muger Doña Elvira
piensas, que es sola la cara?
pues no, Chacon, la hermosa
tiene muchas circunstancias.

Cha. Bien te le vè por las manos,
que es el pulso de las damas.

In. Sus pies son dos azurénas,
su cuerpo alabastro, y plata;
sus brazos marfil al torno,
sus pechos son dos manzanas.

Cha.

Cha. Por vna se perdió el Mundo.

In. Es muy iuda, es muy gallarda,

Chacon, esa Doña Elicua,
con quien à Don Felix casan?

Cha. Como fue por la hermosura

famosa Elena Troyana,

esta, Inés, por ser tan fea,

que es imposible pintarla,

es vn Angel del infierno,

para galga era estremada,

que tiene largo el hozico,

y es alta, delgada, y larga.

Es fria, con ser morena,

que es endemoniada falta,

derecha como vn Camello,

la vez como de vna cabra.

In. Lastima tengo à Don Felix.

Cha. A la puerta dicen plaza.

In. Si es el Rey? *Cha.* En casa el Rey?

*Salen el Almirante, el Rey, Don Felix,
y criados.*

Alm. Señor, à mercedes tantas,

à tales honras, no pueden

satisfazer las palabras.

Eita casa desde oy

queda tan calificada,

que de igualar à la vuestra

puede tener arrogancia.

Rey. Vuestros servicios, Don Juan,

lo merecen. *Fel.* Quien pensara,

que el Rey tomara tan presto

de mis palabras vengança?

Oy me quitarè la vida,

porque solamente aguarda

mi amor à ver el dichoso,

que con Elvira se casa.

Rey. Donde està Elvira, Almirante?

Alm. Dixele, que la casava

vuestra Alteza, y suspendiòse,

con la novedad turbada,

por no aver visto con quien,

y ser titulo en Italia:

mas yà à besaros la mano

viene, señor, obligada

à la merced que le hazeis.

Fel. Chacon. *Cha.* Señor.

Fel. Esta daga

me ha de passar este pecho

en viendo à Elvira casada.

Salen Doña Elvira, y Doña Hipolita.

Elv. Dème los pies vuelira Alteza.

Rey. Elvira. *Fel.* Oy el Rey me mata.

Rey. Vuestra virtud, y hermosura

es digna de vn Rey de España,

mucho me deveis, quisièra

esta voluntad mostrarla

en vn grado superior:

Triste estas, aqad la cara,

que no se miran los Reyes,

con semblante de desgracias,

que el vasallo en su presençia

pone en los ojos el alma.

Elv. No estoy yo triste, señor,

turbada si, que turbara

la mas libre condicion,

favor, y merced tan alta.

Rey. A calaros he venido.

Alm. Señor, yà todos aguardan

al Marquès, como no viene?

Rey. El Marquès està en la sala,

no ay que aguardar al Marquès.

Fel. El Rey sin duda se cola

con Elvira, yo soy muerto.

Alm. Si està el Marquès en mi casa,

descubrale vuestra Alteza.

Rey. Llegad, Marquès de Miralva,

dad la mano à Doña Elvira,

que quien à los Reyes guarda

el decoro como vos,

el premio que vos alcanza.

Llegad, Don Felix, llegad,

que este titulo en Italia

os doy: alegraos, Elvira.

Los dos. Señor. *Rey.* No digais palabra,

que yo me obligo à las pazes.

Elv. Lo que vuestra Alteza manda,

es justo, que se obedezca.

Alm. Quica puede à mercedes tantas

responder? *Fel.* Solo mi dicha,

diziendo, que aqui se acaba

Guardar, y Guardarse. *Cha.* Esperen

à Chacon no le dan nada?

Fel. Pide al Senado perdon,

que no es poco, si le alcanças.

Conlicencia: En Sevilla, por FRANCISCO
DE LEEFDAEL, junto à la Casa Professa
de la Compañia de JESVS.